



#tuitsdecultura

Con estos niveles de escándalos y de corrupción en Madrid, luego ve uno Batman y Gotham City le parece Boadilla del Monte.

@EmilioDelgadoOr
Emilio Delgado Diputado de Madrid

Pensándolo bien, lo más terrorífico que planteaba el futuro de MAD MAX: FURY ROAD era la proliferación a lo loco de los tatuajes.

@carlopadial
Carlo Padial Escritor



En las memorias de madame de Rémusat que estoy leyendo (@arpaeditores) Napoleón chantajeaba a sus hermanas dándoles a unas el tratamiento de alteza real y a otras no. Llegaban a las manos.

@pilareyre
Pilar Eyre Periodista



LIBERT TEIXIDO

cés lleva al concepto de ‘estoy destruido’”.

Injertos supurando, fiebre por culpa de ese esqueje de carne (“al espejo me pareció un filete”), dolor, sufrimiento y resistencia. Intento de volver a ser el que eras. De eliminar estigmas y no caer en prejuicios, de volver a sentarte en el metro sin recelo hacia el extranjero que se sienta a tu lado. “Primero tenía pavor por los que llevaban una mochila, temía que explotara. Pero me propuse no dejarme llevar por eso. Nunca bajé del metro. Y el miedo se fue...”.

Tras las ocho horas de la primera operación sólo logra escuchar Bach, soñar con leer *La montaña mágica* de Thomas Mann (sus personajes y *Cartas a Milena*, de Kafka, se convirtieron en sus amigos de hospital) y repetirse la frase de Pascal: “Todos los males del hombre vienen de no saber estar solo en una habitación”. De entre todas las mujeres de su vida (su pareja Gabriela, su ex Marilyn...) sólo conseguirá centrarse en una: Chloé, su cirujana. En ella concreta su salvación. “La enfermedad no es una metáfora: es la vida misma”. Ahí reconoce que es “enormemente satisfactorio hacer caso a según qué mujeres: son valientes, carecen de vanidad y no se andan con historias”.

Chloé, la cirujana, fue su obsesión. “Tenía el poder sobre mi vida, se ex-

LA CIRUJANA Y EL HUMOR

“Chloé tenía poder sobre mi vida. Cuanto más vas hacia la muerte más importante es el humor”

LOS TERRORISTAS

“No olviden que eran dos hijos de la República, dos pobres hombres, jóvenes, árabes, franceses”

ANÁLISIS POLÍTICOS

“Los artículos políticos que leo no me sirven. Una novela de Conrad me enseña más sobre terror”

plicaba bien, a media palabra ya la entendía. Y además tenía humor. Cuanto más se acerca uno a la muerte más importante es el humor”.

Lañon sigue experimentando una extraña sensación de desdoblamiento. El atentado cometido en nombre de un islamismo radical no sólo se lle-

vó a sus amigos y le destrozó la cara, también arrasó con su vida sentimental, con parte de sus certezas, dio al traste con creencias muy profundas. Le hizo dudar. Catapultó al novelista que llevaba dentro.

Y le proporcionó la medida de las cosas.

No sintió odio, repite. “Forma parte de mi, mi idiosincrasia es la de un socialdemócrata. De hecho muchos de mis amigos me dicen que soy poco radical”. Andaba absorto en la difícilísima recuperación quirúrgica, adiestrando el dolor. “No me quedaba espacio para el rencor o la política. ¿De qué me iban a servir? No olviden que quienes perpetraron el atentado eran dos hijos de la República, dos pobres hombres, jóvenes, árabes, franceses”. Y añade: “Los artículos políticos que leo, en el fondo, no me aportan nada, no me sirven. Una novela de Conrad me ha enseñado más sobre terror y terrorismo”.

Durante el tiroteo Lañon maldijo tener tantos contactos en el móvil. Quería llamar a su madre y no encontraba el número en la lista. Describe la paradoja: “¿Era eso, la vida de un periodista? ¿La de un hombre de cincuenta y un años? Una existencia larguísima de cola de cometa hasta llegar al número de mi madre, guardado bajo el nombre, en español, de ‘Madre’?”●

Jordi Balló



¿Vigilar o asegurar?

Las cámaras de videovigilancia se han integrado en el entorno comunicativo de una manera tan silenciosa y pragmática que ya prácticamente nos hemos olvidado de identificarlas. Al principio despertaban prevención, y tanto el cine como el videoarte indagaron críticamente en mostrar cómo ese ojo imperturbable significaba un control que podía poner en peligro la intimidad. Había filmes experimentales basados sólo en estas imágenes, para demostrar a la población que nuestra vida ya no nos pertenecía sólo a nosotros, sino que existía un lugar conspirador donde los cuerpos eran procesados e identificados, no necesariamente para el bien común. Pero pasados los años, esta percepción ha ido variando, y el cine y la televisión han ido introduciendo otro tipo de uso de estas imágenes vigilantes, más ligadas a demostrar que, gracias a existir, la seguridad de la población podía aumentar a la hora de resolver conflictos. Esto explica la proliferación, en las prácticas informativas pero también en las de ficción, de las imágenes imperfectas capturadas en la calle como instrumento esencial para identificar a los culpables de un delito, o para contraponer una imagen objetiva a una declaración ambigua por parte de un inculcado. Quizás una de las cimas de esta utilización eventual de una escena de videovigilancia para aclarar un caso criminal la ha proporcionado la serie documental dirigida por Elias Siminiani sobre *El caso Assunta*. La prueba más importante para inculpar a la madre como asesina de su hija se producía en una imagen casi huidiza, incierta, borrosa, donde pretendidamente se la veía conduciendo un coche con la víctima,

El cine y el videoarte indagaron críticamente en mostrar cómo la videovigilancia podía poner en peligro la intimidad

un hecho que contradecía su declaración inicial.

Pero este uso notarial no necesita imperiosamente que las cosas pasen, que es la forma dominante del uso periodístico y ficcional de las cámaras que vigilan: también pueden ser indicativas para aclarar las cosas que no pasan. En este sentido fue muy significativo el uso que se hizo de las cámaras de la planta baja de la Conselleria de Economía por parte de las defensas de Jordi Sánchez y Jordi Cuixart. El material acumulado en estas cámaras fue utilizado para demostrar que durante todas las horas del supuesto conflicto no se habían producido ninguna de las escenas de tensión que habían proclamado los fiscales. La visión acelerada de las catorce horas de grabación mostraban otro uso de las imágenes testimoniales: la ausencia de acción conflictiva era en sí misma una prueba sustancial de la falta de delito.

El último giro del uso público de la videovigilancia tiene que ver con un propósito de ejemplaridad. Algunas policías están utilizando imágenes de la calle para mostrar la manera de operar de algunos delincuentes (carteristas, peleas entre bandas, etcétera). Queda por saber qué efecto tendrá esta utilización didáctica de estas escenas agresivas, si proporcionan o no instrumentos comunicativos para la prevención. En cualquier caso, es un hito más en el desarrollo fascinante de un instrumento expresivo que está en el centro de la confrontación significativa entre imágenes.